

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts

Isla Baleares, trimestre. 1'25  
 Provincias, idem. 1'50  
 Ultramar y Extranjero. 3  
 Número suelto. 0'10  
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

# La Tradición

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena

ANUNCIOS

En la 4.ª planta á precios reducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

DIOS

PATRIA

REY

## RECUERDOS OPORTUNOS

### CÓMO PODÍA SALIR ESPAÑA DE AMÉRICA

«..... El pueblo que tiene las tradiciones del nuestro, el pueblo que tiene la sangre que el pueblo español y el valor heroico que ahora está demostrando, tiene que venir de América de otra manera: tiene que venir después de una catástrofe gigantesca, si es necesario, ó después de una inmensa y definitiva victoria; pero, expulsado indignamente, jamás. (Aplausos en todos los lados de la Cámara.—Muchos diputados se levantan para felicitar al orador.)»

(Discurso del Sr. Mella en el Congreso en la sesión del 8 Julio de 1896).

\* \* \*

### ¡¡¡CÓMO HA SALIDO!!!

Según el protocolo de la paz, firmado el día 12 del actual á instancias de nuestro gobierno por Mr. Cambon, «España se considera vencida y cede á los Estados-UNIDOS CUBA, PUERTO-RICO y MANILA.»

## La Iglesia, los carlistas y la Constitución

«Apoyemos como ordena León XIII la imperante dinastía;.....»

«HISPANUS.»

(El Ancora, 17 Agosto 1898).

¿Dónde habrá aprendido *El Ancora* que León XIII ORDENA que los católicos españoles apoyemos á la imperante dinastía?

¿Dónde habrá aprendido *El Ancora* que no hay más salvación para España que apoyar la imperante dinastía formando un partido católico?

¿Desde cuándo ignora *El Ancora* que existe en España un partido esencialmente católico, netamente nacional, el único que desde su jefe augusto al último soldado han combatido á cara descubierta y sin desmayar un momento á la masonería y al liberalismo; el único

que tiene soluciones prácticas para todos los problemas; el único que toma como base la Unidad Católica, simbolo de nuestras glorias, espíritu de nuestras leyes, bendito lazo de unión entre todos los españoles?

¿Es la manera como *El Ancora* lo hace el modo como los católicos mallorquines deben conocer é interpretar la sana doctrina? ¿Es así como los de *El Ancora* entienden el dogma de la infalibilidad de la Santa Sede? Si los católicos mallorquines no tienen otro libro en que aprender más que las columnas de *El Ancora*, ¡buenas cosas aprenderán! Entre *Hispanus* y *Maese Rodrigo*, ¡buenas, buenas cosas aprenderán!

\* \*

Quando nos disponíamos á contestar á uno de los artículos de *El Ancora*, ó sea á la esencia institucionera que en todos ellos se respira, viene de perlas el siguiente trabajo que con el titulo que encabeza estas líneas publica el Sr. S. Pey-Ordeix Pbro. en *El Pensamiento Navarro*.—Dice así:

«Con motivo de los anuncios de levantamientos carlistas, la prensa liberal háse levantado contra el carlismo y después de sacar á plaza los consabidos argumentos histórico-ridículos, constituyéndose en concilio de Teólogos, dice que la Iglesia reprueba las presuntas intenciones de los carlistas.

«Es de ver cómo, con ese pretexto, defienden la autoridad pontificia en cosas aún puramente políticas, aquellos que hacen mofa de la autoridad religiosa. Es tal el entusiasmo que sienten por la Santa Sede y por el Dogma de Infalibilidad cuando suponen que se trata de documentos que pueden favorecer la continuación del reinado liberal, que no contentos con que el Papa sea infalible hablando *ex Cathedra* y como Maestro Universal de la Iglesia en cuestiones de Dogma y Moral, quieren que sea infalible como doctor particular, como amigo de Doña María Cristina, y como padrino de Alfonso XIII y especialmente como autor de cartas de las cuales pueda el Liberalismo salir ganancioso sobre la causa católica.

«Cuando S. S. pronunció un discurso ante los romeros españoles, la prensa liberal y aún algunos católicos neo-integristas tergiversaron lastimosamente el sentido del Dogma católico de la infalibilidad, reconocida por la Iglesia únicamente al Papa hablando en las citadas condiciones; trataron de probar que la demostración del afecto personal de León XIII hacia la Regente de España constituía una orden terminante de reconocer la dinastía constitucional, y tuvieron que confundir al Pontífice infalible con la persona falible, y el afecto hacia la persona de la Reina, con una aprobación formal de la política constitucional dinástica.

«En la presente emboscada, anunciaron primeramente una Encíclica del Papa al clero español en latin, y otra al pueblo, en castellano. Luego dijeron que no sería una carta-encíclica, sino una carta del Cardenal Rampolla escrita de orden de Su Santidad, y naturalmente, según la prensa liberal, esa carta tenía la misma autoridad que una Bula otorgada bajo el Anillo del Pescador, ó que una Constitución Pontificia. De esta manera el Papa es infalible, no solamente hablando *ex Cathedra*, sino aún hablando desde el despacho del Cardenal secretario.

«Pero por lo visto ya no se trata de una carta escrita de orden del Papa, sino de una carta de Monseñor Rampolla, y ¡natural! para los liberales, siendo en su favor, tiene la misma fuerza que un Concilio Euménico.

«Ultimamente nos dicen que es una carta del citado Cardenal al Obispo de Madrid-Alcalá; y á pesar de no tratarse de un documento Pontificio directo ni indirecto, y á pesar de no ser promulgado por la vía regular y ordinaria, para los liberales tiene la misma fuerza que un documento dogmático ajustado á todas las formalidades jurídicas de la chancillería de la Iglesia.

«No hay que extrañarnos: si no hubiesen podido recabar más que una tarjetita del último portero del Vaticano, los liberales nos habrían dicho: «el Papa ordena el reconocimiento de la constitución, en virtud de esta tarjeta que es eco de lo que quiere el Vaticano y el Sumo Pontífice.»

«De esta manera los que combaten la

autoridad del Pontífice en materias de fe y costumbres y se rien de todas las excomuniones, declaran infalibles, cuando les conviene, no sólo al Papa, sino á todos los Cardenales, á todos los escribientes y á todos los empleados del Palacio Vaticano.

«No negaremos nosotros la posibilidad de recabar de León XIII declaraciones calcadas sobre las hechas en su discurso á los peregrinos españoles; porque sabida la fórmula de reverente amenaza y de *ultimatum* que suelen gastar los gobiernos constitucionales en sus tratos con la Iglesia y la perfidia y sagacidad de los embajadores españoles en Roma tan bien aleccionados en la escuela de Florida-Blanca y Azara, sostenidos por los Azpurus previamente apuestos en los lugares oportunos, no se hace inverosímil que arranquen del carácter bondadoso del Pontífice fórmulas que S. S. puede creer convenientes y eficaces; pero jamás conseguirá el Liberalismo una palabra que no sea un anatema más ó menos franco contra todos los crímenes religiosos cometidos por la legislación española ó al amparo de la misma. León XIII, ahora como siempre, declarará incursos en excomunión á los que profesan los errores condenados por el *Syllabus* y por la constitución *Apostolicae Sedis*.

«Mas sencillo es obtener algún documento del Cardenal Rampolla; pero ¿qué se conseguiría con eso?»

«En primer lugar, no es Monseñor Rampolla la persona más grata al Carlismo para esta suerte de embajadas, pues son notorias las preferencias que en Madrid y aún en Roma ha tenido para los mestizo-liberales, con lo cual se enagenó gran parte de la veneración y simpatía que los españoles han profesado siempre á las personas que han defendido los puestos que ha ocupado Monseñor; y no es probable que Monseñor Rampolla, acreditado de buen político, deje de pensar en estos inconvenientes. Menos habilidad demostraría si el documento se presentase, como se insinúa, bajo la firma é interpretación de Monseñor Merry del Val, hijo del embajador del gobierno liberal español en Roma. Tienen muy poco conocimiento de la habilidad política de la Corte Romana, los que suponen que pueden cometerse tales errores.

«Las circunstancias tampoco son favorables. Irritadísimo los carlistas con la persecución de que han sido víctimas sus periódicos, por muy corteses que quisieran ser, les costaría mucho resistir al deseo de exhumar ciertos dicitos que contra Monseñor Rampolla publicaron en fecha reciente algunos periódicos católicos franceses, con lo cual ganarian bien poca cosa el señor Cardenal y su presunto documento.

«Además, la reciente protesta de Su Santidad contra la expoliación romana, es un antecedente que podría servir ante los católicos extranjeros de argumento *á priori* para conocer la verdadera actitud del Papa en la cuestión española. Pequeño ejemplo sería para los católicos italianos un documento concebido en los términos que ellos presumen.

«Para España, el anunciado acto del Cardenal Rampolla, podría ser muy contraproducente, porque podría inducir al pueblo á hacer copartícipe á la Iglesia de la indignación que va sintiendo por la perversa administración pública que hemos padecido.

«Atendidas estas consideraciones, cabe

calcular que cualquiera documento que provenga del Vaticano, no pasará de ser un acto de cortesía hacia el Gobierno español, que está temeroso de que por uno ú otro lado venga una reacción católica de verdad. Ordenes terminantes y decisivas sólo son admisibles en el caso de que las virtudes personales de doña Cristina tan encarecidas de Su Santidad, se tradujesen en el terreno gubernamental con una formal promesa de catolizar la administración pública, arrojando del poder los corrompidos elementos liberales y llamando á los hombres *incontaminados* de que habló el Padre Cámara. Con esa previa declaración, insinuada en la Pastoral del Cardenal Cascajares, y apuntada en la reciente del señor Arzobispo de Sevilla con el más fino lenguaje cristiano, un documento eclesiástico del expresado tenor podría ser eficaz contra los carlistas y desarmaría á los católicos que no pueden dejar de ver en la actual organización administrativa sino la encarnación del liberalismo práctico, ruina de la Iglesia y de la Patria.

S. Pey-Ordeix, Pbro.»

## CRÓNICA GENERAL

### NACIONAL

De la nota oficiosa de un Consejo de ministros:

«En Consejo se dió cuenta de un estudio de horas, longitudes y meridianos, del cual resulta comprobado que el bombardeo y la rendición se hicieron después de declarado el armisticio, lo cual da fuerza á la causa de España respecto á Manila.»

«¿Qué ganas de perder el tiempo tienen los consejeros de la Regencia!

Porque todo su estudio de horas, longitudes y meridianos para convencerse á sí mismos de que el bombardeo y la rendición de Manila se hicieron después de declarado el armisticio, quedará reducido á un simple entretenimiento en frente del estudio del mismo asunto hecho por Mac-Kinley.

El cual cree que aquella plaza, y acaso con ella todo el Archipiélago, le corresponde por derecho de conquista.

Y cuando aquel señor lo haga saber al Gobierno español, se repetirá el caso de los cortesanos de Luis XIV.

—¿Qué hora es?—preguntaba éste.

—La que V. M. quiera,—respondían, según se cuenta, los cortesanos.

No es maldito el último «sablazo» que por vía de despedida tratan de dar al Erario español los flamantes ministros de la Isla de Cuba, en mal hora creados por Moret y compañía.

Esos aventureros que, gracias á la autonomía, lograron encaramarse al gobierno de la que fué nuestra mejor posesión ultramarina, vieron que con el protocolo cesaban sus funciones, y como inmediata consecuencia los pingües sueldos que tenían asignados, y que con toda puntualidad les eran satisfechos, á pesar del retraso con que cobraban los suyos nuestros bravos militares, que allí peleaban por la integridad de la Patria; vieron los Gálvez, Govin, Dolz y demás compañeros que su rápido paso por el Gobierno insular les exponía á dejar en descubierto muchas atenciones, y piden al Gobierno español le remita fondos para saldo de cuentas.

«¿Qué piden?... ¡Una friolera!... ¡CUATRO MILLONES DE PESOS... nada más!... Y esto cuando ya Cuba dejó de pertenecer á España, pues renunció á su soberanía en el protocolo firmado para la paz con los Estados Unidos!...

«¿Puede darse mayor descaro?» pregunta con razón un diario de la Corte.

Con el título de «Combinaciones», merecen oírse los siguientes párrafos de un periódico tan liberalísimo como *El Imparcial*:

«El 13 de los corrientes, al día siguiente

de firmarse el protocolo en Washington, capituló Manila ante el general Merrit, hecho lamentable que de cierto utilizarán los yanquis en sus combinaciones sobre Filipinas.

«Sobreponiéndose al duelo que, como español y como marino, experimenta el señor ministro de Marina por los desastres de Cavite y de Santiago, prepara, según los periódicos ministeriales, una extensa combinación de ascensos entre los generales de la Armada.

«De esta suerte, cuando se logre reorganizar nuestro poder naval, cuando tengamos otra vez barcos, ya estará lista y dispuesta la plana mayor del personal de Marina.

«No se podrá tachar en justicia de imprevisor al Sr. Auñón que, como se ve, prepara sin pérdida de momento su combinación.

«También son de admirar los señores Sagasta, Capdepón y Aguilera, quienes, á pesar de lo extraordinario y grave de las circunstancias, hallan en sus múltiples y trascendentales ocupaciones un huequecito que destinar á las combinaciones de la próxima elección de diputados provinciales.

«Son en verdad unos estadistas que no nos los merecemos; están en todo, así en las grandes cuestiones que modifican el mapa mundi, como en los detalles con que se completa la carta geográfica del caciquismo en España.

«Imaginamos lo que dirán en sus juntas electorales los señores Sagasta, Capdepón y Aguilera; sería de ver que Mac-Kinley perturbara el funcionamiento regular de nuestro maravilloso tinglado de Gobierno.

«Mac-Kinley es un político de poco más ó menos, se ha retirado á descansar unos días porque durante la guerra ha pasado muchas noches en nerviosa vigilia esperando telegramas. Sagasta, nuestro gran Sagasta, no ha sentido la necesidad de pasarse noches y más noches en la Presidencia al lado del aparato telegráfico; organizaba mejor las cosas y dedicaba al descanso corporal las horas que éste reclama. Así, y sólo así, ha podido llegar al término de la guerra sin necesidad de retirarse como Mac-Kinley y con las energías despiertas para hacer combinaciones electorales.

«Y todavía hay quienes sueñan en España con otras combinaciones políticas de elementos nuevos, que supongan fuerza en la opinión y que representen esperanzas!»

Sin comentarios.

Los periódicos de Madrid indican que la orden del día en las logias es: alejamiento temporal de las cuestiones de política militante para concentrar toda la actividad en la guerra contra la Religión católica, clero y Ordenes religiosas.

Los hechos confirman estos informes: no hace mucho un semanario madrileño publicaba esta presidible excitación de un diputado republicano:

«La lepra fraileña.—Los frailes son tina nacional, de la cual no hemos podido librarnos, á pesar de las saludables matanzas y expulsiones purificadoras. Hacemos votos porque no quede con vida ninguno...»

La previa censura ha dejado pasar esa incitación á asesinatos sacrilegos, y estas líneas:

«Es un deber elemental que reclama la paz pública, seriamente amenazada, atar corto al alto clero y expulsar en el acto sin contemplaciones ni distinguos todas las Ordenes religiosas, causa y motivo de esas conspiraciones. Los Jesuitas ante todo.»

Y aún hay más: en el *Heraldo de Madrid* Julio Burell ha publicado un artículo en el que trata de hacer simpáticas con unas cuantas frases de relumbrón y con irreverentes é impias comparaciones las ideas del librepensamiento, y en el que censura con dureza á Sagasta por no haber expulsado á los frailes de Filipinas, por mantener en los Institutos la asignatura de Religión y Moral y por haber puesto—son sus frases—«toda el agua posible en el vino del matrimonio civil», del concubinato legal, hubiera

debido decir. El articulista concluye con estas palabras: «¿Es esto democracia? ¿Es España esto?»

A esta campaña masónica obedece la publicación del impio periódico *Vida Nueva*. «La mayor parte de los redactores de *Vida Nueva*—dice *La Lectura Dominical*—son masones; el periódico ha sido calurosamente recomendado á las logias, y los escritos que en el mismo aparecen se ajustan en un todo á la orden del día dada por los poderes ocultos de la masonería en el sentido de dejar relegadas á lugar secundario las cuestiones políticas dando preferencia sobre todas ellas á la lucha contra la Iglesia de Dios y sus ministros.

Los datos facilitados revelan claramente el juego de los masones; ahora no sería oportuno hacerse camino hablando de reformas políticas: cuando hay que atemorizar á los religiosos para que callen, hay que expulsarlos, por lo menos, para que no se sepa que la masonería ha arruinado el poder colonial de España creado por los misioneros de la fe y conservado largos siglos por las predicaciones de los frailes; y hay que desmoralizar, quitando de los Institutos la asignatura de Religión y Moral, corrompiendo las familias en su origen con la implantación del matrimonio civil en toda su crudeza; y difundiendo la disolución por medio de cuentos alegres en los periódicos y de escenas pornográficas en los teatros...

Mas, de todo esto, tienen gran parte de culpa esos católicos *impolíticos* que, sabiendo que el carlismo es la única comunión política capaz de empujar el látigo para arrojar de España á tanto granuja y á tanto sectario, no tienen inconveniente alguno en pasar tranquilamente los días de su existencia lamentando todo lo lamentable, pero sin decidirse á ayudarnos en lo más mínimo contra el que debiera ser el enemigo común, y á veces hasta parecen vivir sumisos trabajando á su favor en elecciones ó atacándonos solapadamente en esos periódicos *neos* que, á nuestro entender, tienen á menudo mucho más de comerciantes y de maliciosos é intrigantes que de católicos.

### DE PALMA

Como advertirían nuestros lectores, la censura militar nos tachó de una pluma da la primera sección de nuestro último número.

A fin de poder satisfacer la curiosidad de bastantes amigos que se preguntan de qué trataba la sección suprimida, les diremos, con permiso de la censura, que lo tachado en cuestión no era más que un escrito *necrológico* dedicado al protocolo de la paz y sobre todo á América española que á manos de tal receta acaba de perecer!

El martes salieron para el punto de su procedencia las tropas del Regimiento de Canarias; el miércoles también lo efectuó la artillería rodada, y esta mañana han hecho lo mismo las fuerzas de Wad-Ras.

A todo el mundo llama la atención, y especialmente á los periódicos de Madrid, esta salida tan precipitada de las tropas cuando las *paces* con los Estados-Unidos puede decirse que todavía están en embrión.

¿Se preferirá, acaso, guardar la Corte á las islas amenazadas?

\*\*

También, acompañando al desguarnecimiento de la isla, van destruyéndose las fortificaciones que defendían las bocas-calles de la parte de mar de esta ciudad y que durante estos pasados meses han sido admiradas continuamente por el público.

«Felizmente los saquitos terreros no han tenido que resistir el fuego de los yankees!»

El miércoles por la mañana llegó á esta ciudad el distinguido general é ilustre paisano nuestro Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler.

Sea bienvenido.

La vispera de San Bartolomé el *Orfeón Republicano* salió á dar algunas serenatas con motivo de la fiesta del día siguiente.

Entre las diferentes composiciones elegidas, se cantó una de nuestro querido amigo y correligionario Sr. D. Mgue Binimelis.

Intimamente unido á esta redacción el Sr. Binimelis, no nos toca á nosotros elegir tan hermosa composición que ha merecido tan entusiastas como justos plácemes de cuantos la han oído.

«No deja de ser extraño que, dada la mala voluntad con que nos mira el partido republicano de ésta, que no pierde momento (sin venir á pelo ni á pluma) de zaherirnos, habiendo tantísimo escrito para masas corales, haya escogido la composición de un carlista!»

Finos y atentos se mostraron los del *Orfeón* para con nuestro correligionario yendo á saludarle en su domicilio con una serenata en la que figuró la composición de referencia.

Nuestro piísimo colega *El Ancora* cuenta con un «*Maese Rodrigo*», historiador ó lo que sea de los hechos principales ocurridos en España, el que, cuando trata de reseñar la historia contemporánea en lo que se refiere á nuestras guerras civiles, no puede menos de enseñar, detrás del purismo de su integridad, la pureza de su inveterado PROGRESISMO que le obliga á apellidarnos á los carlistas *facciosos*, á Don Carlos *pretendiente* y á todos nuestros hechos de armas *derrota tremendas*, ponderando, de paso el valor del ejército liberal ó republicano.

Al leer tales narraciones, suena en nuestros oídos el *Himno de Riego*, en cuya música parecen inspiradas.

Hemos recibido un elegante cartel anunciador de los solemnes cultos que en honor del Gran Padre San Agustín y Nuestra Señora de la Consolación se celebrarán en la iglesia de Padres Agustinos del Socorro en el presente año de 1898.

Hoy día 27: á las cinco y media de la tarde, se cantarán solemnes Maitines y Laudes.

Mañana día 28, *Fiesta de San Agustín*: á las siete y media Comunion general; á las diez se cantará Tercia y á continuación la Misa á gran orquesta, composición del P. Agustino Fr. Manuel Arostegui, con sermón que predicará el M. I. Sr. Canónigo D. Enrique Reig; por la tarde á las siete continuación de la novena.

Días 2, 3 y 4 de Septiembre: solemne triduo de Cuarenta Horas; por la mañana á las siete y media exposición de S. D. M.; por la tarde á las siete continuará la novena cantada con sermón y reserva.

Día 4, *Fiesta de Nuestra Señora de la Consolación*: á las siete y media Misa de Comunion general; á las diez y media exposición de S. D. M. y Misa solemne con sermón, que pronunciará el P. Vicente Menendez, Agustino. A continuación de la Misa Mayor se dará la Bendición Papal en virtud del privilegio concedido á la Orden Agustiniense. Por la tarde á las siete conclusión de la Novena, procesión, *Te-Deum* y solemne reserva.

ADVERTENCIA: *El día de San Agustín está concedida indulgencia plenaria y todos los fieles que confesados y comungados visitaren la Iglesia del Socorro, á en la de Nuestra Señora de la Correa, además de la indulgencia plenaria concedida á los cinturados, pueden ganar otra todos los fieles que con las condiciones ordinarias recibieren la Bendición Papal.*

## Publicaciones Recibidas

## LA CLAVE DEL ORGANISTA

Hemos recibido los cuadernos 9 y 10 de esta interesante publicación musical, su autor Cipriano Rosaenz, organista del Colegio de PP. Escolapios de Bilbao. Se suscribe en aquella población, Dotesio, librero, editor. La recomendamos.

## VARIEDADES

MORIR EN LAS PROPIAS REDES  
HISTORIETA

I

La vieja ama del Cura de mi parroquia iba á dar principio á una trascendental operación culinaria, cuando el sonido de la campanilla de la puerta llegó á sus oídos.

Hay mil maneras de tirar de una campanilla: la autoritaria, la suplicante, la familiar, etc., etc.

En esta ocasión el llamar era más bien militar: un campanillazo conciso sin ser demasiado seco.

El ama adivinó una visita de importancia. Enjugóse apresuradamente sus manos, dió un puntapié á Mistrigri, gatazo que con el lomo arqueado le interrumpía el paso, y salió á abrir.

Un caballero joven, alto, pálido, de pelo negro, con el bigote muy afilado, algo así como un militar retirado, apareció en la puerta preguntando:

—¿El señor Cura está en casa?

—Sí, señor.

—¿Podría verle?

—Probablemente...

Y la buena sirvienta se hizo á un lado para dejar pasar al visitante, que avanzó más tieso que un poste.

—Por aquí, caballero... Si V. gusta tomar asiento... El señor Cura no tardará en bajar... Voy á abrir las persianas... siempre se verá algo más... las tenía cerradas, porque las moscas...

El joven escuchaba toda esa verbosidad con aire protector y benévolo. Después, cuando quedó solo en la salita, inspeccionó sus muebles de una ojeada, mientras golpeando con el pié las rojas baldosas marcaba el compás de un pasacalle que estaba en boga.

Una puerta que se abre... luego otra... Después, una escalera que cruje bajo la presión de tardas pisadas, y por fin un anciano Sacerdote que aparece en la sala.

—Buenos días, señor Cura.

—Felices, caballero. ¿A quién tengo el honor de recibir en mi casa?

—Soy el de Alvarado, barón de Mediavilla, cuya última amonestación habré usted leído la semana última.

—¡Ah! es verdad... ¿con qué es usted el que se nos lleva a nuestra querida Carmen?... En fin, usted la hará dichosa seguramente ¿no es cierto?

—Así será, señor Cura; yo lo prometo.

—¿Y todo está ya arreglado para el matrimonio?

—Absolutamente todo... excepto la cédula de Confesión, que no tengo aún y vengo ahora á buscar.

—¡Ah! muy sencillo, señor barón; aquí mismo podemos despachar.

Y con sus manos temblorosas, el buen sacerdote aproximó un viejo reclinador, luciente por el uso constante de muchas generaciones.

—Espere usted... ¡Ah! Está lleno de polvo... ¡Habrás descuido del ama!...

—Pero, señor Cura, le ruego...

—¡Sí, sí! déjeme usted; voy á limpiarlo yo mismo. Es preciso prescindir muchas veces de los criados... Ya está. Ahora puede usted arrodillarse sin mancharse el pantalón...

Y como el caballero permaneciese de pié, dando vueltas febrilmente á su flamante sombrero de copa, el anciano párroco tuvo una idea:

—¿Le agradaría á usted más confesarse en la iglesia?

—Pero, señor cura, no es confesarme precisamente lo que yo deseo...

—Entonces... no comprendo...

—Muy sencillo: yo le pido á usted solamente una cédula de confesión... ¡oh! no en balde, porque... he aquí veinticinco pesetas que ofrezco á usted para sus...

—¡Gracias, caballero, mis pobres no comen de ese pan! le interrumpió bruscamente el cura, que había comprendido. En suma, usted me pide una falsificación: la de certificar con mi firma que usted se ha confesado... Vamos, usted no ha mirado bien caballero, ¿ó es que no ha tropezado usted nunca con un cura en su camino?

Y, á medida que hablaba, el venerable sacerdote se erguía sobre su talle; acentos de indignación alteraban su voz.

—Érame preciso llegar, continuó, á los setenta años... para que un niño co-

mo usted viniera á proponerme semejante ignominia...

—Vamos, señor cura, no llevemos las cosas á lo trágico: póngase V. en mi lugar; estamos aquí los dos solos; V. no querrá, supongo, que juegue la comedia... ¡Pues bien! yo no tengo fe... he ahí todo.

—Dispénsese V... ¡Ah! la comedia: ¿y quién ha comenzado á jugarla? porque yo no he sido el que he ido á buscar á V... ¿Y quién la jugará mañana y más á fondo aún? Usted, caballero, usted que se conducirá mañana como si tuviera fe: que se pondrá de rodillas durante la Misa; que se inclinará bajo la bendición del Sacerdote y responderá á sus preguntas como si reconociese al Dios que representa!...

—¡Mas, señor cura, las conveniencias ante todo!

—Cuando las conveniencias se amparan en semejante hipocresía, entonces... ¡atrás las conveniencias!

—Sin embargo, yo no puedo hacer un matrimonio civil.

—¿Por qué no? Los Sacramentos de la Iglesia son para aquéllos que guardan aún la fe en el fondo de su corazón... En cuanto á los otros, ahí está el Código que reconoce...

—Sí, sí, pero ni mi prometida ni su familia consentirían nunca.

—Comprendido: pero no soy yo el que he de entrar en esas combinaciones de usted.

—En fin, ¿qué hace V. con aquellos que, como yo, no creen en nada?

—De éstos la Iglesia exige que se pongan de rodillas ante Dios que negaron, y que confiesen al Sacerdote sus faltas. Entonces solamente se puede afirmar que se les ha oído en Confesión.

—Pero es el caso que se venden certificados de Confesión... Sí, señor; yo tengo amigos que los han adquirido en esa forma.

Pues bien, caballero; vaya V. á comprar uno allí donde los vendan...

II

El tiempo es frío.

Una menuda é insistente lluvia, de esa que cala hasta los huesos é imprime á todas las cosas un matiz uniforme que extiende sobre la naturaleza cierto aspecto de tristeza, cae sobre la ciudad.

Los coches de la boda ruedan veloces hacia la parroquia. El novio habla con su padrino...

—¡No es extraño que tenga aspecto de fatiga!... Ayer recorrí dieciocho sacristías, y ya he gastado veinte pesetas en carruajes de punto... ¡Ah! ¡estos Curas!...

—¿Y todo para llegar á confesarte al fin?

—¡Eso no!... Convencido de que era imposible encontrar lo que quería, tuve una feliz ocurrencia: llamé á un pobre diablo que vi en una plaza: «¿Quieres ganarte dos piezas de cinco pesetas?...

—¡Dios verdadero! me contestó, eso no se pregunta. —Entonces, ¿ves esta Iglesia?... entras, te confesas y me traes el billete.» ¡Y aquí lo tengo! me hubiera gustado leerlo, pero el confesor lo ha metido en un sobre, y no me he atrevido á abrirlo.

La iglesia de la parroquia, con ser muy grande, resultaba incapaz aquella noche para tan numerosa concurrencia. El altar hecho un áscua reflejaba torrentes de luz sobre los elegantes prendidos y blancas *toilettes* de las damas, que resaltaban con notas alegres sobre el fondo negro de los trajes de los caballeros. En los rincones de la capilla estaban todas las comadres y todos los chiquillos del barrio, con los ojos muy abiertos, asombrados de tanto lujo y tanto señoría.

El anciano párroco, revestido con brillante capa de tisú y oro, está al pié del altar y recibe de manos del sacristán las diferentes piezas del acto que se va á celebrar. La cédula de confesión llega la última, y á su lectura, indignada sorpresa colorea las mejillas del Sacerdote.

Reina un silencio sepulcral... La ceremonia va á comenzar...

—En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu santo... Hermanos míos, hemos de anunciaros que se ha publicado por tres veces en esta iglesia parroquial las proclamas del futuro matrimonio de D. Blas Tribulete, *limpiabotas de oficio, aquí presente.*

—¡Alto! exclamó el novio, pálido como un difunto, yo me llamo Rafael de Alvarado, barón de Mediavilla y...

—Pues, entonces, no es este su billete de confesión...

En un segundo el novio lo comprendió todo.

—¡El imbécil! murmuró, mientras que las señoritas y todos los invitados sofocaban sus risas con el pañuelo, ¡yo que le recomendé tanto que no se equivocase de nombre!

M. C.

se detuvo de repente como si entre ambos hubiera surgido un obstáculo invencible.

Fargeolles estaba de guardia: sólo de ella debería haberse ocupado, y Julio contaba con esta circunstancia para encontrar una de aquellas dulces noches de los primeros días del viaje.

Pero la calma era absoluta, no había que mandar maniobra alguna, y la señora de la Riziere estaba colocada al lado del oficial de servicio.

—Las criollas, decía éste melodiosamente, son unas mujeres adorables; su indolencia está llena de gracia, y su imaginación es viva y picante. No podéis figuraros, señora, qué encanto tiene para mí su conversación graciosa y sentimental á la vez; tengo una verdadera pasión por las colonias. La mujer, sólo bajo aquel clima embalsamado puede adquirir la perfección que no conquista en el mediodía hasta mediar su edad.

Después de esta maravillosa tirada tomó aliento Fargeolles, y la señora de la Riziere creyó deber recomendarle á media voz que moderase la entonación de su elocuencia.

—Mi hija puede oiros, dijo; hablad más quedo.

—Es una niña, repuso Emilio; á su edad no se comprende el misterioso idioma del corazón.

Fargeolles, acogido friamente por el estado mayor que le conocía de muy atrás,

honor lo exige. Básteme haceros observar que Mr. Fargeolles y yo no nos hablamos nunca.

—¿Luego es enemigo vuestro?

Julio, embarazado por una pregunta tan categórica, calló un instante. Su nombre, pronunciado á sus inmediaciones, llegó á su oído y oyó distintamente la frase siguiente:

—Por lo demás, señora, Mr. Renaud tiene excelentes cualidades, que convendrían más á un filántropo que á un oficial de marina.

Era la noche tan oscura, que ni la señora de la Riziere, ni su interlocutor habían visto á Julio sentarse al lado de Antonina. El alférez, aterrado, olvidó la pregunta de la joven: ésta no osaba respirar; su corazón latía con espanto, presintiendo una catástrofe.

—En verdad que me llenáis de sorpresa, caballero Fargeolles; aunque tal vez exageráis, replicó la vieja coqueta.

—Es cierto que no le falta un cierto aire marcial que le cae tan de molde como su nombre de paladín. Renaud... ¿esto es sonoro, no es cierto? ¡Su nombre sería completo si fuese César! Julio César Renaud sería un nombre admirable... para un hombre que ha andado mil ochocientas leguas por evitar un desafío.

—¡Cómo! ¡un oficial! ¡imposible!

—Era conmigo, señora, hallándonos embarcados en la *Victorieuse*, en el Brasil. Hemos navegado ya juntos en muchas ocasio-

El cielo azul de los trópicos sólo es una agradable invención. Así, pues, será un absurdo que nos declaramos, como nos declaramos, contra esa frase estereotipada en todas las memorias, y mucho más absurdo aún el que digamos que ese cielo azul lo es mucho menos que el nebuloso y pluvial de París.

III

## ENTRE LOS TROPICOS

El cielo azul de los trópicos sólo es una agradable invención. Así, pues, será un absurdo que nos declaramos, como nos declaramos, contra esa frase estereotipada en todas las memorias, y mucho más absurdo aún el que digamos que ese cielo azul lo es mucho menos que el nebuloso y pluvial de París.

Crearé que sentamos una paradoja al sostener que ninguna zona es más nebulosa que la tórrida; y sin embargo es cosa muy sencilla el que bajo un sol ardiente sea la evaporación más fuerte y la atmósfera esté cargada de mayor número de vapores.

Los vientos alisios desarrollan magníficamente en los sitios que refrescan una inmensa cortina tapizada con todos los colores. El

**CORREOS**

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

**Salidas**

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).  
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).  
Jueves, ninguna.  
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).  
Sábados, nueve ma.<sup>a</sup> para Ibiza y Alicante.  
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

**Entradas**

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).  
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.  
Miércoles, nueve ma.<sup>a</sup> de Barcelona (directo).  
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).  
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.  
Sábados, nueve ma.<sup>a</sup> de Barcelona (directo).  
Domingos, ninguna.

**Servicio directo entre Mallorca y Menorca**

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.  
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

**DILIGENCIAS**

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegad.
Andraitx.	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá	Santacilia	2 "	8 "
Calviá	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments	P. del Olivar	2 "	9 "
Estallenchs	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras	Mercadal, 13	2 "	6 "

**Ferro-Carriles**

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.

De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.

De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde).

De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.

De Felanitx hasta Palma; Manacor y La Puebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.

De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

**ÚLTIMAS COTIZACIONES**

**MADRID**

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p <sup>o</sup> perpétuo interior.	58'95
4 p <sup>o</sup> exterior.	68'25

4 p <sup>o</sup> amortizable	68'75
Cubas (90)	55'25
Cubas (86)	74'75
Banco de España	385'00
Tabacos	222'00
Franco	60'00
Libras	40'30

**BARCELONA**

4 p <sup>o</sup> perpétuo interior.	58'10
4 p <sup>o</sup> perpétuo exterior	67'80
4 p <sup>o</sup> amortizable	00'00
Cubas (86)	69'50
Cubas (90)	53'50
Ferro-carriles del Norte	24'85
Paris	42'80
Francia	24'30

**PALMA**

Crédito Balear	58'00
Cambio Milorquin	3'00
Fomento Agrícola	60'00
Ferro-Carriles de Mallorca	41'00
Almbrado por Gas.	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	30'50
La Isleña Marítima	49'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

**ANUNCIOS**

Establecimiento  
Tipo-Litográfico

**Amengual y Muntaner**

Librería  
y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esquelas y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clases y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados de instrucción y municipales. Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almibares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprimen con tinta negra ó de colores ó á varias tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estos carteles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio, etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

cielo es blanco, dorado, purpúreo, rojizo, abigarrado, mosqueado, violado, negro... nunca azul.

Más lejos, en las inmediaciones del Ecuador, el estado habitual del aire es el de la calma: ninguna fuerte brisa desgarrar la rica colgadura que oculta los rayos del sol; nada de violentas borrascas de Medina, como en Cadiz, una de las ciudades, dicho sea entre paréntesis, cuyo cielo merece la calificación tan liberalmente dada al de todos los países cálidos del mundo.

Seis semanas después de la partida de Brest, la corbeta de transporte la *Severe* estaba próxima á cortar la línea equinoccial: una noche fresca y sombría se sucedió á un calor insufrible; espesas nubes ocultaban las estrellas; hacía calma chicha.

Los pasajeros estaban reunidos en la popa para respirar con mayor libertad; la señora de la Riziere, sentada sobre la duneta, conversaba familiarmente con uno de los oficiales de á bordo que desde pocos días atrás se había conquistado su afecto. Antonina estaba á su lado, pero sin tomar parte en la conversación. Mr. de la Riziere, mezclado á un grupo de ociosos, disertaba, según su costumbre, acerca de algunos puntos de administración ó de cultura colonial.

Julio Renaud subió á cubierta. A través de la oscuridad buscó su mirada el vestido blanco de la joven y se dirigió á ella, pero

pasiones revelándose por medio de iguales miserias.

Veinte veces había oído á Fargeolles mostrarse de Julio, sin dignarse contestarle una sola vez. Al levantar la cabeza reconoció á algunos pasos de ella al joven alférez de navío, inmóvil y mudo como una estatua. Hízole una señal, él lo adivinó más bien que lo vió, y fué á sentarse á su lado.

—¡Gracias á Dios!, exclamó, ¡que al fin me es dado hablaros!

—¿Por qué os regocijais de una circunstancia que parecéis mirar con indiferencia?

—¡Oh! señorita, podeis creer...

—Hacé quince días que apenas se os ve; diríase que huís de nosotras.

—¡Huir! cuando mi sola felicidad consiste en veros! exclamó el alférez.

—Entonces ¿por qué no nos ofrecéis el brazo para pasear por las noches como lo hacíais antes?

—Porque otro más feliz se me anticipa y está colocado en la mesa entre vos y vuestra madre, que acepta sus ofertas para subir á cubierta. Sin duda le ha juzgado más digno que yo de merecer ese honor, y como vos no podeis separaros de vuestra madre...

—Es verdad, dijo Antonina; ¿pero significa esto que debáis olvidarnos?...

—Sí, señorita.

—¿Por qué razón?

—Permitidme callar sobre este punto: el

se desquitaba prodigando á los pasajeros sus buenas palabras de pacotilla y sus frases ampulosas: generalmente había desagradado; sólo la señora de la Riziere le encontraba encantador. Cuando lo comparaba á Julio, lo hacía encogiéndose de hombros, tanto como puede hacerlo una criolla pur sang. ¿Qué pensar, en efecto, á los cuarenta años bien cumplidos, de un hombre tontamente enamorado de una niña fresca, sencilla, recién salida del convento y naturalmente incapaz de comprender ninguna de las picarescas aventuras que Fargeolles refería con tanta gracia?

Julio sólo era un hombre sin gusto. Mas, á despecho de sí misma, la señora de la Riziere le concedía una estimación secreta, y tal vez la madre amaba precisamente en él aquella falta de galantería que la mujer de sociedad le reprochaba.

Fargeolles había penetrado fácilmente la opinión de la criolla acerca de Julio, y no perdía ninguna ocasión de ponerle en ridículo y aún de convertirlo en objeto de desdén.

Aquella misma noche hubo una oportunidad: una diestra transición le llevó á referir los antecedentes de Julio y sus antiguas relaciones con él.

Antonina no escuchaba: recostada contra la amura, pensaba que la existencia de á bordo es igual á la del convento: idéntica vida común, idénticas rivalidades, idénticas